

Lázaro Cabrera
Thompson

*La mujer en África
subsahariana y sus
descendientes en
América y el Caribe*

E

l culto a los antepasados en la antigüedad ocupó y en la actualidad ocupa un importante lugar en las religiones tanto del África Tropical como del Sur, lo que se ha transmitido desde antes de nuestra era por descendencia matrilineal de grupos consanguíneos por línea materna fundamentalmente en el clan. En este sentido la mujer en África ha desarrollado la adoración a los antepasados sin abandonar el gran papel jugado por ella. Es por esto que los diferentes pueblos de las diferentes tribus matrilineales y fundamentalmente los de origen bantú consideran que los astros y la Tierra surgieron de una madre originaria.

En las primeras épocas de su existencia, las mujeres se vieron obligadas a cumplir múltiples tareas, como jefas de clan, proveedoras del alimento y el sustento de la familia, e incluso participar en las guerras en defensa de su clan.

En aquella época era el sexo de la persona la medida para determinar la división del trabajo. Por una parte la mujer en la sociedad de cazadores recolectores era además la encargada de acompañar al hombre en las cacerías para lograr el sustento de la familia y el clan, recorrer grandes distancias, encontrar a los animales y dirigirlos hacia el lugar en que se encontraban los hombres cazadores, esperando pacientemente para capturarlos, cuando estos aparecieran. Esta era otra de las formas en que la mujer colaboraba, además de la función de reproductora de la vida humana.

Cuando debía atender a un recién nacido, trabajaba en la recolección con el niño colgado a la espalda, costumbre y nece-

alidad que aún se mantiene en muchos países africanos, tareas en las que participaban también niños y ancianos no aptos para la caza, a fin de ganarse el derecho a participar en la distribución equitativa del producto del trabajo.

Con el decursar del tiempo y el desarrollo de la sociedad, los pueblos africanos dominaron nuevas técnicas productivas, y de cazadores recolectores se convirtieron en agricultores y pastores.

A medida que la economía de los clanes y tribus se desarrolla, el hombre se hace cargo de la dirección de la sociedad, dando inicio con ello al patriarcado y la adoración de los elementos de la naturaleza, que ha llegado hoy día tan lejos que resulta imposible afirmar si cierto carácter religioso apareció originalmente como espíritu de un antepasado natural o simultáneamente uno y otro.

La adoración de estos espíritus y el culto a ellos se combinó en las religiones que fueron clánicas y tribales.

En las tribus de origen matrilineal, en la iniciación religiosa secreta de los jóvenes, se otorgaba mayor importancia a las muchachas, por cuanto en aquel momento histórico la conducción de las religiones correspondía a la mujer por ser esta quien llevaba el peso principal del trabajo en la tribu.

Ya en las sociedades clasistas, con la aparición de brujos y hechiceros profesionales, la organización del culto era más compleja que en las tribales y clánicas. En los grupos más atrasados, es decir los cazadores y recolectores, nómadas, no existían los sacerdotes profesionales, por lo que el papel principal dentro del culto que desempeñaba la mujer era desplazado a un segundo plano.

Sin embargo, los pueblos Thonga del sur de África cuyos principales objetos de adoración son los espíritus de los antepasados fallecidos, consideran que cada familia debe rendir culto a dos grupos de espíritus, dándosele preferencia a los de línea materna, como rasgo fundamental del régimen clánico matrilineal, pero manteniendo en el culto familiar el principio de que las mujeres casadas solo participan en el culto a sus propios antepasados y los hombres en el de los suyos.

Para los Jagga del África Oriental también es muy importante la forma familiar de culto, para ellos las mujeres que pertenecen a la familia, pero provienen de otro clan, no participan en

los cultos ni ceremonias rituales de veneración a los antepasados familiares.

Cuando apenas el sistema tribal da paso a las sociedades clasistas, surgieron las sociedades secretas masculinas, entre cuyos objetivos, además de los religiosos, estaban la subordinación económica y social de la mujer. Este fue el caso de las sociedades de los Ogboni, Eggugun y Oro en el área yoruba por ejemplo, convertidas en instrumentos de poder con disfraz religioso.

Ya en la etapa del tránsito hacia el patriarcado se mantenía el culto a las deidades de la agricultura como el culto a la princesa Nomkululwana, que fertilizaba los campos, cuyos ritos y plegarias se realizaban por las jóvenes y las mujeres casadas, a partir de la tradición de los pueblos Zulú de Sudáfrica de que eran las mujeres las responsables de esos trabajos.

Ya en la etapa en que África subsahariana se encontraba en pleno desarrollo del patriarcado, y el poder de la sociedad se encontraba totalmente en manos de los hombres, se inicia la invasión colonial de esta parte del continente por las potencias europeas, las cuales encontraron a los pueblos autóctonos en diferentes etapas de desarrollo económico, aunque algunos no habían rebasado el tribal y clánico con formas poco diferenciadas, a pesar de que la mayoría se encontraba en el estadio de la sociedad dividida en clases, aunque antes de la invasión y ocupación colonial ya existían estados esclavistas y feudales.

La ocupación colonial trajo al continente las nefastas consecuencias de que se convirtiera en el principal centro de captura de hombres y mujeres como esclavos, lo que impidió la formación de grupos étnicos y estados homogéneos. Todo en su conjunto se reflejó negativamente en el desarrollo social y cultural de los pueblos y sobre todo en la cultura espiritual.

Las formas de adoración, cultos, sistemas religiosos y cosmogónicos debido a esto se hicieron heterogéneos, limitándose a grupos etnoculturales, como el caso de los yorubas dahomeyanos, carabalís, bantús y otros, aunque en el caso de los bantús la homogeneidad no alcanza un carácter nacional más allá de las fronteras en que se circunscribe el Estado o nación, ya que dependían del medio geográfico, los antecedentes históricos y el desarrollo social alcanzado por los pueblos en cuestión.

Actualmente no se puede hablar de una sola religión en África subsahariana, porque estas en los distintos pueblos se diferencian entre sí, de acuerdo con las fases de desarrollo y porque además en aspectos similares han sufrido grandes modificaciones y cambios, al haberse contaminado con otras llevadas por el colonizador.

La invasión y colonización de África no resultó una tarea fácil para los europeos, Portugal fue una de estas potencias que en época tan remota como 1510 tuvo que enfrentarse a la resistencia de la tribu Koikoi en el cabo de Buena Esperanza en el sur de África, en ese temprano choque con la resistencia del pueblo surafricano los portugueses perdieron 66 de los hombres desembarcados incluyendo al virrey de la India portuguesa, siendo de esta forma el pueblo Koikoi uno de los primeros en enfrentarse a los invasores extranjeros.

Otras páginas de rebeldía de las innumerables que pudieron haber sido recogidas por la historia, son las de las mujeres bantús angolanas.

Insinga Mbandi Igola (1582) a los 35 años de edad, después de la muerte de su padre, fallecido de manera misteriosa, quien fuera sustituido por el hermano de Insinga, encabezó en 1617 la lucha del pueblo angolano contra los portugueses.

Años después de la muerte de su padre, Insinga se convirtió en la gobernante de Endongo y como tal desarrolló una tenaz lucha por arrojar a los portugueses de aquel territorio.

Con su inteligencia, esta mujer cuya historia es apasionante, fue capaz de reclutar agentes para sus servicios de inteligencia, incluso entre los propios portugueses, y demostró que la mujer era capaz de asumir un papel dirigente en la lucha del pueblo africano.

Ejemplos similares tuvieron lugar ya en la segunda mitad de la década de los setenta del siglo XX cuando la mujer angolana dentro del MPLA se alzó nuevamente en defensa de la independencia recién conquistada frente al colonialismo portugués, y a traidores y racistas sudafricanos.

La colonización y ocupación de África por las potencias europeas, convirtió prácticamente al continente en su principal centro para la adquisición de materias primas y fuerza de trabajo esclava.

La trata de esclavos y fundamentalmente la transatlántica, después del llamado descubrimiento de América y el Caribe,

trajo aquí entre los siglos XVI y XIX alrededor de 15 a 18 millones de hombres y mujeres esclavos para explotar minas, plantaciones cañeras y algodonerías, tabacaleras y cafetaleras.

Estos esclavos de casi todos los grupos étnicos africanos trajeron en sus mentes costumbres, formas de vida y sus creencias religiosas que fueron adaptándolas a las nuevas condiciones en que se vieron obligados a sobrevivir, sin embargo supieron mantener sus principios cosmogónicos, cultos, ritos, música, cantos y bailes muy vinculados a sus religiones que aún se mantienen vigentes y forman parte de lo cubano, y que fueron traídos por los negros esclavos como muestra indisoluble de la herencia cultural de los africanos en América y el Caribe.

Entre los principales grupos étnicos de los esclavos arraigados en América y el Caribe, debemos citar a los ararás dahome, cuevanos, cuatro ojos y otros nombres tomados en Cuba, los ewe fon en la Española, y otros como los bavra del norte de Dahomey, conocidos en Brasil con esa denominación.

Los esclavos procedentes del área dahomeyana hicieron importantes aportes a la formación también del Vodú, conjuntamente con la corriente Rada de los fon y la parte correspondiente de los esclavos bantú de origen congo, que en conjunto conforman las ramas de esa religión. El Vodú es practicado como una de las religiones populares también en Tobago.

Debo señalar, además, que en Cuba el Vodú es practicado ampliamente en las provincias orientales, traído por los inmigrantes haitianos.

A pesar de que el patriarcado aún se mantiene como herencia africana, en el Vodú cubano el hungan es el dirigente principal del culto, sin embargo la mambo dentro de la jerarquía voduísta es su equivalente.

En algunos países de nuestra región geográfica, a pesar de haber sido relegada a un segundo plano, los creyentes y practicantes consideran a las mujeres más aptas que los hombres para los procesos mágicos religiosos, por poseer más virtudes y cualidades.

A Venezuela fue llevado por los esclavos de origen ararás y voduístas el culto a Age, a quien sincretizan con San Benito. Esta deidad, Age, es considerada hija de Mawu y Lisa, mujer y hombre respectivamente, principales deidades creadoras del mundo, según los principios cosmogónicos de los voduístas y ararás.

Los pueblos Yorubas originarios del nordeste de África, a partir del siglo XI d.n.e emigraron al suroeste del río Níger, y fundaron en esa región varias ciudades, siendo las más importantes Ile Ife, su capital religiosa y Oyó la política, dedicándose allí a la agricultura y el comercio.

El tráfico de esclavos desde el occidente africano trajo a nuestras tierras la religión de los Orichas, difundida por los yorubas, no solo del área nigeriana, sino también dahomeyana. En Brasil los yorubas son denominados nagos o anagos, y su religión allí es el Candomblé, con varias ramas, y el Batuque. La religión de origen yoruba es practicada en Venezuela, Colombia, Cuba, donde estos esclavos fueron llamados lucumís, San Vicente donde se conoce por Kele, el culto a Changó en Trinidad Tobago, Batuke en Argentina y con otros nombres y formas religiosas en otros países.

En los mitos, historias y leyendas presentes en los sistemas oraculares, las mujeres han sido estigmatizadas al considerarlas no aptas para los secretos religiosos.

A pesar de ello las actuales Iyalochas o santeras como se les llama, son consideradas muy aptas en la organización y realización de ceremonias y rituales, lo que demuestra profundos conocimientos de la religión y la observancia de la ortodoxia religiosa. Por otra parte, el sacerdote de Ifá no puede prescindir de la Apetebi, aunque en el culto no puede alcanzar la categoría de sacerdotisa, solo tiene la categoría cultural de Ikofa. No obstante, dentro de la Regla de Ocha la mujer puede alcanzar la categoría de Orihate siempre que posea los conocimientos y experiencias necesarios, haya pasado las ceremonias necesarias, pero en este sentido, en Cuba la mujer se autodiscrimina.

A pesar de los tabúes religiosos, que en relación con las mujeres existen dentro de la religión de los orichas, estas como dignas descendientes de las africanas, constituyen un sólido pilar que sostiene y ha mantenido vivas las raíces de la religión de los orichas en Cuba.

Entre los pueblos y civilizaciones del África subsahariana, debe destacarse a los bantús que actualmente viven al sur del Ecuador africano.

Los antepasados de los actuales bantús vivieron en la región situada entre los ríos Ubangui y Chari en el occidente del continente, y se vieron obligados a emigrar más al sur, debido a la expansión del desierto de Sahara.

Estas primeras migraciones de los bantús en el período del matriarcado, dio a la mujer la posibilidad de demostrar su capacidad organizativa en la movilización de grandes contingentes de hombres, mujeres y niños a grandes distancias a través de las selvas.

Con el decursar del tiempo el patriarcado asumió la dirección de los clanes, naciones y Estados, alcanzando el jefe de estas formaciones humanas un gran poder.

La asimilación de las técnicas de extracción, forja, fundición y elaboración del hierro, adquiridas de los pueblos de Nok, permitió un desarrollo más acelerado de los bantús, pero la colonización europea, las guerras contra el colonizador y sus enemigos en el continente, así como la captura de grandes contingentes de hombres y mujeres que fueron trasladados a América y el Caribe como esclavos, frenaron su desarrollo.

El legado cultural de estos pueblos está presente en su arte, su literatura oral, su religión y su rica cultura en general, sin soslayar el arrojo y la valentía de sus hombres y mujeres en las innumerables sublevaciones antiesclavistas que tuvieron lugar en América y el Caribe.

Un ejemplo de valor lo constituye la esclava Carlota, quien fue capaz de sublevar a las dotaciones de esclavos de tres ingenios en Triunvirato, provincia de Matanzas. Es precisamente en honor al arrojo y la valentía de esta mujer, digna continuadora de las tradiciones de rebeldía de las africanas, que la operación cubano-angolana que dio al traste con la hegemonía sudafricana y el apartheid en el cono sur africano, lleva el glorioso nombre de Carlota. En lo referente al legado de la cultura espiritual de los esclavos y esclavas de origen bantú debe significarse la vigencia que la religión de estos tiene, conocida aquí como Palomonte o Regla Conga con sus ramas Briyumba, Kimbisa y Mayombe. También está presente en las creencias Winti en Surinam, culto mezclado con los dioses indígenas, los llamados cultos Congos que se practican en Honduras, Nicaragua, Guatemala y Belice. La Umbanda, Qimbanda, el Candomblé y la Macumba en Brasil.

En Venezuela relacionado con los bantús, existe la mezcla del catolicismo y el espiritismo con cultos de origen congo como los de los Diablos Danzantes de Chuao, Turiamo, Yare y Naiguata, las Danzas Nzambi y en el Estado de Miranda el San Juan Congo.

En Colombia el culto a Marialionza tiene como centro de la creencia religiosa la veneración de las potencias africanas, igualmente el Lumbalu, que junto con el Junkunu son formas religiosas de origen bantú que se practican también en Jamaica.

Estas formas religiosas tienen también sus características y peculiaridades propias cada una, dada la gran cantidad de grupos étnicos que adoptaron las suyas, como en el caso de Cuba en la Regla Conga que tiene tres formas culturales diferentes, de acuerdo con la procedencia de los esclavos que la establecieron.

En la Regla Conga cubana las ceremonias de iniciación deben ser realizadas por un hombre cuya jerarquía religiosa sea la de Tata Nganga, no obstante una casa templo del Palomonte puede estar dirigida por una mujer denominada Madre Nganga, quien tiene sus propios atributos o Nganga, aunque la jerarquía de Madre Nganga puede constituir un reconocimiento a su condición de iniciadora del culto.

También la mujer tiene como jerarquía en la comunidad palera la de Guandi Nganga, como encargada de la alimentación de los participantes en las ceremonias y rituales; además es la testigo más importante entre todos los participantes en las ceremonias.

Desde la más remota antigüedad las mujeres africanas y sus descendientes hasta nuestros días han jugado un papel muy digno en todos los aspectos de la vida de sus pueblos como madre, compañera inseparable del hombre en la crianza de los hijos, en las luchas de liberación de sus pueblos, en las rebeliones contra la esclavitud, así como en la lucha por la liberación e independencia total del Continente.

Hoy la mujer africana es intelectual, diplomática, científica, obrera, dirigente política; en fin, ha alcanzado en la sociedad actual los más altos escalones que haya podido alcanzar el hombre, aunque aún no ha logrado la plena igualdad e independencia y en muchos países es discriminada por razón de género.

Hoy sus ancestros se enorgullecen de estas y sus descendientes cubanas luchadoras ayer en el cono sur africano salvan vidas en muchos de esos países como trabajadoras de la salud en la lucha contra el sida, el ébola y otras enfermedades que cada año arrebatan millones de hijos a ese continente, lo que las convierte en dignas descendientes y con ello rinden el mejor de los tributos a sus ancestros.